

Revisión

Práctica pedagógica: desde la formación docente del profesor de medicina.

Guido Manuel Hernández-Paternina¹ 

¹Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia, Medellín, Antioquia, Colombia.

***Autor de correspondencia:** Guido Manuel Hernández-Paternina, Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia, Medellín, Antioquia, Colombia. E-mail: guidomanuel.hdez@gmail.com. ORCID: 0000-0003-1973-1885

Enviado: 11/02/2024

Aceptado: 16/04/2024

Publicado: 16/07/2024

Resumen. - La presente investigación científica se realizó a partir de un análisis de la bibliografía de la literatura que abarca la práctica pedagógica desde la formación docente del profesor de medicina. Para la realización de la investigación se consideró información confiable sobre trabajos de esta temática, se utilizó información bibliográfica, consultas electrónicas, artículos científicos y revistas. Se presentan los resultados obtenidos reconociendo la importancia de fortalecer el quehacer educativo de las ciencias médicas, mediante una práctica educativa que oriente al docente, y que se muestre con elementos claros, con el fin de dar respuesta a lo que la sociedad actual necesita en el área de educación médica. El concepto de práctica pedagógica se desarrolla de acuerdo con los ejes establecidos. De igual manera, se identifican diferencias y semejanzas entre distintos enfoques. Por otro lado, se presenta un enfoque de planificación para dar claridad al concepto de práctica pedagógica bajo la perspectiva del docente de medicina, y como conclusión se presenta que la práctica pedagógica en el ámbito de la educación médica posee elementos distintivos que la caracterizan y la hacen aplicable en diversos escenarios dentro de este campo.

Palabras clave: Docente universitario; Educación médica; Formación docente; Práctica pedagógica.

1. Introducción

Las investigaciones relacionadas con la enseñanza de la medicina sobre las diferentes formas de su desarrollo en el campo universitario son un tema de gran interés para este campo educativo. Se podría decir que esto genera preocupaciones al momento de abordar la educación médica y, en consecuencia, la práctica pedagógica del docente de medicina.

En ese sentido, se precisó que los docentes de educación superior, además de su formación profesional, deben poseer una formación pedagógica que les permita orientar y adecuar los procesos de enseñanza-aprendizaje de manera consecuente con los propósitos y objetivos de la educación superior a nivel universitario¹. Por lo tanto, uno de los objetivos primordiales para el perfeccionamiento de la docencia está relacionado con la planificación de la formación pedagógica de los docentes



con el objeto de integrar las experiencias y vivencias con la discusión pedagógica y con debates sobre principios teóricos de la educación. En ese orden de ideas, y desde esta perspectiva, Bernate y Vargas plantearon que la renovación pedagógica en el siglo XXI generó todo un movimiento reflexivo sobre el papel del maestro universitario acerca del cuestionamiento de las concepciones, las prácticas pedagógicas y la participación en los procesos sociopolíticos de cambios y transformación social².

En efecto, Torres describió que el presente siglo plantea a la educación médica el desafío de emprender una profunda transformación en la formación permanente de su profesorado con el objeto de proporcionar respuesta a las exigencias de la sociedad, donde la formación docente y la práctica pedagógica constituyen una dimensión de vital importancia. En tal sentido, se determinó que se está asistiendo a un cambio en las actitudes hacia la formación pedagógica del profesor de las carreras médicas³.

De acuerdo con esto, investigar sobre la práctica pedagógica profesional del docente de medicina supone una marcada relevancia en el contexto educativo, dado que facilita la reflexión sobre la adquisición de los saberes, la apropiación de elementos pedagógicos y la visibilidad de la relación teórico-práctica, lo que alcanza así un abordaje pertinente sobre la construcción del conocimiento pedagógico y las formas en cómo este puede promoverse en

relación con la necesidad que presenta la formación pedagógica en el ámbito médico y, de forma más concreta, el potencial que ella dispone para los profesionales médicos docentes en la práctica pedagógica en esta área de la salud.

2. Método

En la presente investigación científica se realizó un análisis de la bibliografía de la literatura más cercana sobre la práctica pedagógica desde la formación docente del profesor de medicina. Por tal motivo, para la realización de la actual investigación, se consideró como información confiable los trabajos plasmados, tratados en este tema; asimismo, se utilizó información bibliográfica, consultas electrónicas, la cual se obtuvo de libros electrónicos, artículos científicos y revistas. Esto se llevó a cabo a través de un único cuadro de búsqueda y en las siguientes bases de datos electrónicas relevantes: ERIC, HAPI, Mesh Pubmed, Scielo, EMBASE y ScienceDirect, complementado con una búsqueda libre en Google Scholar, para obtener información actualizada sobre la docencia universitaria, la formación docente, la educación médica y la práctica pedagógica, de preferencia los últimos cinco años y sobre las diferentes regiones: Europa, América del norte, América del sur, Centroamérica y el Caribe.

Acto seguido, la metodología utilizada en el tipo de estudio aplicado fue descriptiva. Dicho esto, se planteó el objetivo de comprender el concepto de práctica pedagógica desde la formación docente del profesor de medicina con la

finalidad de orientar la intervención educativa-reflexiva por parte de los profesionales del área de medicina. Asimismo, el diseño aplicado se abordó desde un enfoque documental y la

técnica de recolección de datos utilizada consistió en el análisis de contenido⁴.

Tabla 1. Características de los estudios seleccionados

Fecha de publicación		Tipo de publicación		Región/país de origen	
Año	Número	Tipo	Número		Número
2023-2020	17	Artículo científico	16	América del norte	4
2019-2016	17	Artículo de divulgación	10	América del sur	24
2015-2012	2	Artículo de resultados	9	Cetro América y caribe	4
		Libro	1	Europa	4
Total	36		36		36

Para la selección de estudios se establecieron los siguientes criterios de elegibilidad: se definió como tema de investigación la práctica pedagógica del docente de medicina y su relación con la docencia universitaria, la formación docente y la educación médica. De los

36, se seleccionaron 35. Acto seguido, estos se analizaron en texto completo con el objeto de identificar cómo las investigaciones abordaron los componentes establecidos.

Tabla 2. Selección de los estudios relevantes

Dimensión/tema	Descripción/hallazgos	Palabras clave	Autor(es)
<p>Docencia Universitaria</p>	<p>La educación superior está relacionada con la capacidad para razonar eficientemente, soportada por las consideraciones culturales y humanas que sustenta la esencia de la gestión formativa universitaria.</p> <p>Los docentes universitarios son profesionales que deben estar altamente capacitados y deben contar la experiencia necesaria en áreas de enseñanza.</p> <p>Los profesores desempeñan un papel clave en la formación y el desarrollo académico de los estudiantes universitarios.</p> <p>Deben tener una sólida formación académica y una profunda comprensión de las teorías y prácticas en sus respectivas disciplinas.</p> <p>Deberán contar con habilidades de enseñanza eficaces y excelentes habilidades de comunicación para transmitir el conocimiento de forma efectiva a los estudiantes de universidad.</p> <p>Ser capaces de diseñar planes de estudio que sean atractivos y adecuados para los estudiantes universitarios; asimismo, estar actualizado en los últimos avances y tendencias en su campo y ser capaz de transmitir ese conocimiento de manera clara y efectiva.</p>	<p>Universidad, enseñanza, educación universitaria, tendencias educativas, docente universitario, modelos educativos</p>	<p>Bernate, J. y Vargas, J. (2020); Colina, A. (2020); Paredes, M. et al. (2018); Trillo, F. et al. (2017); Vera, O. (2016); Vergara A. (2017)</p>
<p>Formación docente</p>	<p>Engloba todas las políticas y procedimientos enfocados en preparar a los profesores para que puedan adquirir los conocimientos, actitudes y habilidades necesarios para desarrollar de manera eficaz su labor en el aula y la comunidad escolar.</p> <p>Permite a los docentes desarrollar sus competencias educativas, apropiarse de las herramientas didácticas para ejercer su trabajo en las aulas y adquirir el conocimiento necesario para comprender mejor tanto cómo se produce el proceso de enseñanza-aprendizaje, como las características de relacionamiento con los estudiantes, sin importar el área donde se especialice.</p> <p>Conlleva a ofrecer al alumnado una educación de máxima calidad y más actualizada posible, que la hace verdaderamente importante.</p> <p>Permite estar renovando a medida que el mundo vaya cambiando con el fin de brindar conocimientos actualizados y de utilidad a los estudiantes.</p>	<p>Teoría de la educación, saber educativo, pedagogía, saber pedagógico, formación pedagógica, experiencia docente, enseñanza, aprendizaje</p>	<p>Álvarez, G., et al. (2021), Charino, N. y Plachot, G. (2023), Herrera, J. y Ruíz, A. (2018); Lozano, E. y Rodríguez, R. (2022); Macanchí, M. et al (2020); Martín, (2019); Orellana, E. et al. (2020); Suárez et al. (2019); UNESCO. (2017)</p>

<p>Educación Médica</p>	<p>Desde los postulados de Flexner, se produjeron cambios en la educación médica que obligan a reevaluar los planes de formación en atención al desempeño que se espera en el nuevo contexto social, científico y gremial de la comunidad médica.</p> <p>La educación médica es tarea demandante y compleja, la cual requiere un saber pedagógico específico, adicional al saber científico con el que cuenta cada uno de los docentes médicos.</p> <p>En el contexto de este siglo XXI, la educación universitaria en medicina tomó distancia del modelo pedagógico clásico positivista de la enseñanza, mediante el cual el alumno repite y memoriza contenidos que el docente imparte.</p> <p>La educación médica se caracteriza por esfuerzos constantes en mejorar la formación de los futuros médicos.</p> <p>Actualmente, la educación médica avanza hacia estrategias de enseñanza y aprendizaje para formar médicos autónomos, capaces de adaptarse a contextos en constante cambio, críticos, con habilidades para trabajar de manera colaborativa, buscar y seleccionar información.</p>	<p>Facultades de medicina, enseñanza, calidad educación médica, currículo médico; informe Flexner; educación médica</p> <p>de en</p> <p>Campbell, C. (2017); Huguet, Y. et al. (2018); Jara-Gutiérrez, N. et al. (2015); Morán, (2019); Patel, M. (2016) Gómez López, W. (2022); González, P., y Luna, V. (2019); Torres, C. (2023); WMA (2015)</p>
<p>Práctica pedagógica</p>	<p>La práctica pedagógica conlleva a la habilidad de manejar los conocimientos pedagógicos para realizar que el conocimiento de las teorías llegue fácilmente a los educandos a través de la metodología empleada.</p> <p>Este orienta hacia la percepción sobre su actuación profesional, enfocándose en aspectos más técnicos: planeación, contextualización didáctica, manejo de contenidos, estrategias de enseñanza, variedad de medios didácticos y evaluación.</p> <p>La práctica pedagógica es un medio de transformación de realidades en los contextos sociales, la cual involucra el deber ser con el ser docente.</p> <p>Permite a los docentes acciones que pueden ejecutar con los alumnos para lograr los aprendizajes esperados a través de diversas estrategias didácticas y recursos.</p> <p>Sitúa al docente como un ser creador capaz de aportar experiencias innovadoras encaminadas a facilitar mejores ambientes educativos, además de aportar al campo educativo desde la enseñanza, la pedagogía y la investigación.</p> <p>Identificar oportunidades para el mejoramiento de la calidad del proceso docente educativo en las ciencias médicas.</p>	<p>Práctica pedagógica, eje didáctico, didáctica universitaria, experiencia docente</p> <p>Arreola, A; Palmares, G y Ávila, G. (2019); Casasola, W. (2020); Castellano, N. y Díaz, B. (2020); Cuentas, H., et al. (2020), Chávez-Vega, R. (2021); Guerrero C, Correal-Cuervo R, Bohórquez-Olaya C, Burgos-Díaz J, Jaimes-Bernal C, Montañez-Torres C., (2023); Guerrero-Pineda, Y. y Loaiza, Y. (2018); Mantilla, G. et al. (2021); Ripoll-Rivaldo, M. (2021); Torres, A. y Álvarez, M., (2021)</p>

3. Dimensiones:

3.1 Docente universitario

Por su parte, Colina describió que “la universidad no se limita al conocimiento de habilidades, sino a la formación integral de individuos humanos, competentes y autónomos en la solución de los problemas reales de la comunidad”⁵; asumir esto en tanto principio y meta de la actuación pedagógica implica concebir la educación superior no solo como una herramienta, sino como la máxima posibilidad de desarrollo, para lo cual hay que apoyarse en una experiencia educativa de pensamiento complejo desde la perspectiva de la didáctica, la pedagogía y la forma de abordar el conocimiento que permita constituir la enseñanza no solo como un acto que forma profesionales, sino también como formación integral. Cada vez resulta más necesario y también más urgente definir y reforzar la especificidad de la docencia universitaria, debido a que las ciencias, además de su normal acumulación de conocimientos, amplían cada vez más sus campos, se vuelven cada vez más complejas y diversificadas. En este orden de ideas, Paul Freire afirmó que “enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su producción o su construcción; quien enseña aprende al enseñar y quien enseña aprende a aprender”⁶. En efecto, esto es aplicable en medicina, porque se adquiere una gran cantidad de conocimiento, pero sin idea de cómo transmitir adecuadamente lo aprendido.

Igualmente, Macanchí et al. describieron que el docente universitario es el encargado de facilitar, tutorar, asesorar, gestionar y orientar el proceso de

aprendizaje; a su vez, este tiene como tarea ineludible revisar las implicaciones formativas iniciales y continuas, aspecto clave en todo este proceso⁷. Aunado a esto, ser docente en la actualidad no es una tarea sencilla; hoy en día, se le exige al docente no solo ser experto en su materia, sino dominar las técnicas, métodos y estrategias de enseñanza, pero no únicamente desde una perspectiva técnica, como lo expresaron Lozano y Rodríguez⁸.

Al respecto, y tal como lo plantearon Bermejo y Suarez, el ejercicio de la docencia desde cualquier nivel ya sea la educación inicial o bien durante todo el recorrido de la educación universitaria pasando por pregrados y posgrados se convierte en una de las actividades más complejas de la sociedad y la cual condujo a emitir un conglomerado de conceptos y teorías sobre cómo se enseña y cómo se aprende, soportadas por los elementos teóricos de la pedagogía, la filosofía y otras ciencias⁹.

De igual forma, Forero-Jiménez expresó que la educación universitaria sufre cada vez mayores presiones para atender las necesidades de la sociedad, donde el conocimiento se constituye en un instrumento importante de desarrollo¹⁰. Por consiguiente, este nivel educativo integra diversos elementos, tales como el proyecto institucional, los procesos académicos, la visibilidad nacional e internacional, la investigación, pertinencia e impacto social, bienestar y egresados. De tal modo que todos estos elementos inciden en el adecuado logro de los objetivos de formación; sin embargo, es el profesor quien, con su acción docente, forma a sus estudiantes, dado que es quien

materializa el proceso enseñanza-aprendizaje.

3.2 Formación docente

La enseñanza ligada a la formación en docencia es una tarea demandante y compleja que requiere un saber pedagógico específico, adicional al saber científico, como manifestaron Charino y Plachot¹¹. En general, la docencia médica se ha realizado de una forma tradicional, al enfocarse de manera exclusiva en la transmisión de conocimientos hacia los estudiantes a través de unas prácticas docentes que se han transmitido generacionalmente por una simple razón, esto es, al médico y a otros profesionales de la salud, en muchos casos, no se le ha enseñado a ser docente y los programas no incluyen temas de enseñanza y pedagogía en sus currículos¹². En ese sentido, desde la perspectiva docente en el área de la salud, al igual que otras áreas del conocimiento, el enseñar responde a la demanda de construcción del saber pedagógico expresado en la escritura de la práctica diaria del oficio en la formación del futuro médico.

Igualmente, se retoman las variables abordadas a partir del concepto de saber pedagógico y derivado de esto el rol docente y la práctica pedagógica de acuerdo con el contexto de autores y posturas que contemplan estos aspectos¹³; por consiguiente, el saber pedagógico surge de una triple relación de planteamientos como son la práctica pedagógica, la reflexión y el rol docente, donde la práctica se constituye en la cotidianidad y la reflexión. Esta es una herramienta para fundar la relación pedagógica entre la teoría, la práctica y la experiencia.

En la actualidad, se considera que la docencia, como la investigación y la práctica de cualquier profesión, demanda una capacitación específica. Además de las competencias específicas para ejercer la profesión, existen las competencias relacionadas especialmente con la docencia universitaria; por ejemplo, el dominio de un área del conocimiento, el dominio pedagógico y el ejercicio de la dimensión política de la enseñanza superior¹⁴. Lo anterior supone insistir en la afirmación de que la formación pedagógica es extremadamente relevante para el ejercicio de la docencia, puesto que necesita adoptarse como una prioridad por las carreras de Ciencias de la Salud.

Del mismo modo, en el quehacer educativo se conjugan distintos aspectos, tales como la formación docente, la educación, el currículo, la didáctica, la pedagogía, el desarrollo humano y las competencias docentes; de ahí que, el pensamiento complejo en la educación superior tiene que ver con la capacidad para razonar eficientemente soportada por las consideraciones culturales y humanas que sustenta la esencia de la gestión formativa universitaria, articulada en una relación dialéctica con el resultado acumulado en la construcción del conocimiento por la humanidad y el desarrollo constante del conocimiento científico¹⁵.

En esta misma línea, Cejas et al. y Ramirez et al. apuntaron a que un buen perfil docente está orientado hacia las competencias comunicativas, el liderazgo, la inteligencia emocional, el trabajo en equipo y mostrar capacidad de enfrentar situaciones complejas^{16,17}. De tal manera que el docente universitario debe reunir tres

características: pedagógicas, metodológicas y personales¹⁸.

Con estas ideas, Lozano y Rodríguez, describieron que la formación docente equivale a la apropiación de la cultura docente, pero también lleva a su transformación⁸. En ese sentido, esto no implica solo dar clases en una institución, tampoco se trata de repetir y aplicar lo que otros sujetos hacen o lo que al propio personal docente se le ha enseñado o exigido hacer en el área de la salud. Como consecuencia, formarse como docente quiere decir que la persona asumió como proyecto personal el ser docente que reflexiona al respecto para transformarse a sí mismo como profesor, confrontando sus viejas prácticas, las prácticas e ideas aceptadas, incluso las exigencias institucionales para mejorarse en su rol docente y con ello transformar la cultura docente en la que se encuentra inserta.

Por tal motivo, en el contexto del siglo XXI, es urgente que la educación universitaria tome distancia del modelo pedagógico clásico positivista de la enseñanza, mediante el cual el alumno repite y memoriza contenidos que el maestro imparte, donde se prioriza el discurso del profesor. Como contraposición, es necesario transformar la interacción unidireccional docente-discente en una relación bidireccional dialéctica en la cual se supere el aprendizaje memorístico o repetitivo para avanzar hacia el aprendizaje significativo y profundo, como lo puntualizó Gómez- López¹.

3.3 Educación médica

En conformidad con la declaración de la Asociación Médica Mundial [WMA]¹⁹, la

educación en la disciplina médica está compuesta en tres momentos: el pregrado universitario, las especializaciones o postgrado y la formación académica continua. En este sentido, se considera una continuidad académica y profesional, dinámica y cambiante desde el primer semestre en las facultades médicas hasta que el profesional se retira de su ejercicio profesional. Asimismo, su principal objetivo sobre todo lo concerniente con la educación del médico, ya sea en formación o en su especialización, consiste en prepararlos para colocar en práctica los descubrimientos científicos y el tratamiento de la enfermedad.

Al respecto, Morán, en el documento sobre las competencias del médico del siglo XXI, expresó que:

Los procesos adaptativos a los contextos sociales, económicos y políticos son trascendentales en la educación del futuro médico y deja en claro que esta formación es exigente en la adaptación al nuevo mundo, vanguardista y globalizado cuyas acciones universales inciden directamente en la salud mundial²⁰.

Se podría decir que las perspectivas sobre el aprendizaje son importantes, porque influyen en casi todas las decisiones sobre el plan de estudios, la enseñanza y el proceso de evaluación en torno a la educación médica. Desde esta perspectiva y desde el informe de Flexner de 1910 sobre educación médica, hasta la definición canadiense de competencias médicas plasmada en el Marco de Competencias del Médico [CANMEDS) por el Real Colegio Canadiense de Médicos y Cirujanos²¹, se propuso el perfil de un docente en el área de la medicina como un profesional innovador y creativo, al involucrar las

tecnologías de la información y cambiar los métodos de enseñanza, haciendo énfasis en la práctica y ajustando las metodologías de evaluación, lo que concuerda con lo descrito por Torres³.

En efecto, Huguet planteó que:

La educación médica es ese conjunto amplio y complejo de eventos, procesos e influencias, tanto deliberadas como espontáneas, con las que el aspirante a médico está rodeado desde el día de su ingreso a la facultad de medicina hasta el final de su vida práctica¹².

A partir de esto, se produjeron cambios relevantes en la comprensión de los aspectos fundamentales de la educación médica, en relación con el aprendizaje eficaz y los atributos profesionales que se requieren de los médicos.

En este sentido, cuando se desea ser docente de medicina en esta nueva concepción, la propuesta de Torres, al describir que las experiencias facilitadoras del aprendizaje –actividades de enseñanza aprendizaje– han de planearse y no dejarse al azar o aleatoriamente, y los cambios deseados –objetivos de aprendizaje– tienen que definirse a priori, al igual que la metodología y los criterios de evaluación del aprendizaje³; asimismo, hay que tener presente la capacidad de comunicarse, gestionar los propios sentimientos, trabajar en equipo, hacerlo con criterios éticos en un entorno multicultural, detectar las propias necesidades de formación y actualizarse, analizar un entorno rápidamente cambiante y adaptarse profesionalmente a él.

A su vez, González y Luna estimaron que la educación médica se caracterizó por

esfuerzos constantes en mejorar la formación de los futuros médicos y la atención que brindan a los pacientes²²; desde el punto de vista pedagógico, se está viviendo la era de mejora de la educación médica, la enseñanza innovadora y los métodos de enseñanza empleados actualmente; de igual modo, el aprendizaje basado en competencias y las lecturas pasivas dieron lugar a experiencias de aprendizaje interactivo en pequeños grupos, entrenamiento por simulación, habilidades procedimentales, habilidades comunicativas y la toma de decisiones, paralelo al crecimiento del conocimiento científico de salud y la enfermedad.

Del mismo modo, Orellana et al. advirtieron en su estudio que se realizaron evidentes cambios significativos que permitieron a su vez iniciativas de una reforma importante en la educación médica que pueden requerir una conceptualización más amplia del proceso educativo²³. En este orden de ideas, la medicina es una profesión en constante evolución; por ello, para asegurar que la formación en medicina sea acorde con la evolución continua de la profesión, ocurrieron múltiples transformaciones en la educación médica, incluidos los cambios en la estructura, la gobernanza y la puesta en marcha de dicha educación, como lo describió Gómez-López, al considerar que en el contexto del siglo XXI la educación universitaria en medicina tomó distancia del modelo pedagógico clásico positivista de la enseñanza, mediante el cual el alumno repite y memoriza contenidos que el maestro imparte, donde se prioriza el discurso del profesor, a transitar a un nuevo modelo pedagógico por competencias con un enfoque constructivista que rompe con la lógica de

la transmisión pura y simple de conocimientos, a favor de la adquisición de un nuevo saber a partir de la práctica en un contexto dado¹. En efecto, este enfoque da sentido al aprendizaje.

3.4 Práctica pedagógica

Hablar de la práctica pedagógica, y teniendo en cuenta lo descrito por Jara-Gutiérrez et al., hace necesario que el docente dé cuenta de su conocimiento disciplinar y pedagógico a partir de sus experiencias en el aula, de modo que esto le permita identificar la construcción de conocimiento en la interacción docente y estudiante en un marco educativo²⁴.

En este sentido, para Arreola et al.:

Consiste en la habilidad de manejar los conocimientos pedagógicos para hacer que el conocimiento de las teorías llegue fácilmente a los educandos a través de la metodología empleada por el docente, considerando las características del grupo, su contextualización y las necesidades actuales²⁵.

De esta manera, la práctica pedagógica sitúa al docente como un ser creador capaz de aportar experiencias innovadoras encaminadas a facilitar mejores ambientes educativos, además de aportar al campo educativo desde la enseñanza, la pedagogía y la investigación²⁶.

Por consiguiente, abordar el componente teórico en el tema de la práctica pedagógica del docente de medicina desde la formación docente conduce a que los procesos educativos tienen que ser y hacerse de forma analítica, crítica y reflexiva. De ahí que desde el sentido educativo de un docente surja como

consecuencia de sus experiencias anteriores, donde su práctica pedagógica debe interpretarse como un proceso de representación, formación y transformación a los nuevos retos que la academia necesita²⁷. Además, hay que partir de que la labor docente no solo implica transmitir conocimientos, dado que su compromiso debe sustentarse con sentido de humanidad, rigurosidad, calidad y exigencia.

En consecuencia, la práctica pedagógica se considera una herramienta dinámica, cambiante y compleja que sirve como estrategia del saber y se relaciona directamente con el entorno sociocultural donde se desempeña el docente, así como las relaciones con la práctica política, las teorías o disciplinas que la apoyan, entre otras. De igual modo, esta contempla tres elementos metodológicos: la institución, el sujeto y el saber pedagógico²⁸. Por lo tanto, en el contexto de la enseñanza universitaria, los docentes deben procurar que los estudiantes aprendan a conocer nuevos conceptos y no tanto a memorizarlos; en efecto, la diferencia cualitativa está en enseñar a aprender al estudiante, este es el papel que juega el profesor universitario: un facilitador del aprendizaje.

Por consiguiente, el rol docente en las áreas de la salud es transformador y emancipador de su práctica pedagógica cuando reflexiona desde su quehacer, cuando realiza una autoevaluación permanente de cada uno de sus modelos de aprendizaje y, por ende, cuestiona su ejercicio práctico, lo que trasciende de forma responsable a sus estudiantes y gesta ambientes de aprendizaje cálidos y confiables, donde el

estudiante es un ser activo, reflexivo y dinámico de su aprendizaje²⁹.

En ese orden de ideas, el sentido educativo de un docente surge como consecuencia de sus experiencias anteriores, donde su práctica pedagógica debe interpretarse como un proceso de representación, formación y transformación a los nuevos retos que la academia necesita²⁷. Igualmente, es necesario comprender que la labor docente no solo implica transmitir conocimientos, sino que su compromiso debe sustentarse con un sentido de humanidad, con rigurosidad, calidad y exigencia, lo que conlleva a que el saber pedagógico se transforme desde la práctica pedagógica y configure el rol de docente.

Por otro lado, hay que ser claros en el sentido de que el docente de profesión médica no se formó desde un campo pedagógico, como suele ocurrir en las ciencias humanas y licenciaturas, más bien llega al aula de clases como una actividad subsecuente de su práctica médica y no como su principal motivo de ejercer los conocimientos médicos. En este sentido, en la figura del médico docente se plantean retos en sus intenciones pedagógicas, de modo que el médico debe ser ante todo un experto en la materia y así presentarse ante sus estudiantes; debe ser un facilitador de los aprendizajes de sus estudiantes, quienes se convertirán en sus futuros colegas, inculcando en ellos todos los principios de la responsabilidad médica. Un tercer reto es ser modelo y maestro de vocación médica⁹.

En tal sentido, Bermejo y Suarez recomendaron que el rol del médico en su práctica pedagógica debe estar orientada hacia la reflexión e introspección y, en esa

medida, realizar una mirada crítica de las estrategias y metodologías que conlleven a mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje en sus estudiantes⁹.

En este orden de ideas, la práctica pedagógica, según Ripoll-Rivaldo, es uno de los procesos académicos que requiere mayor rigurosidad en la formación docente, la cual se refleja en su gestión educativa y ejercicio profesional³⁰; a su vez, puntualiza que, el docente se reconoce como un actor principal que debe encaminar su trabajo formativo teniendo en cuenta los valores, competencias a desarrollar, además de una visión holística y compleja del conocimiento.

Del mismo modo, en todo proceso de formación disciplinar que involucre la enseñanza y el aprendizaje la clave está en lograr una perfecta combinación entre el rigor de la disciplina médica y una buena práctica pedagógica al momento de educar al futuro profesional de la medicina³¹. En este sentido, lo que hace y ejecuta el docente se convierte en acciones importantes y fundamentales para lograr el objetivo señalado. Sin embargo, es realmente común encontrar que una buena parte del personal médico que ejerce en las cátedras universitarias poseen una fuerte formación desde lo científico, del conocimiento clínico propio de la disciplina.

Por su parte, Torres y Álvarez plantearon que el proceso docente educativo se concreta en la instrucción que expresa el resultado de la interacción profesor-alumno en cuanto a la asimilación de los sistemas de conocimientos y habilidades, así como su capacidad de aplicarlos de forma creadora y al desarrollo integral del

estudiante, lo que permite identificar oportunidades para el mejoramiento de la calidad del proceso docente educativo en la Universidad de Ciencias Médicas³².

4. Resultados y discusiones

A partir de la presente investigación, se observó que ser profesor de educación superior subraya la importancia de considerar la complejidad y pluralidad de saberes que implican llevar adelante la docencia universitaria; asimismo, esto supone contemplar las dimensiones propuestas en procesos singulares y colectivos para fortalecer, potenciar y revitalizar el sentido que tiene el rol docente para la comunidad académica, educativa y social; esta perspectiva está en sintonía con Charino y Plachot, debido a que esto plantea una reflexión sobre el compromiso y la ética de las prácticas docentes¹¹; ello implica reconocer esta diversidad, así como generar posibilidades de diálogo y articulación, pero también requiere construir una especificidad en determinados enfoques teóricos, estrategias metodológicas y ámbitos de abordaje mediante un proceso de aprendizaje situado, desarrollo de funciones universitarias, actividad académica y experticia profesional.

La formación docente, como un campo de perfeccionamiento del profesorado, permite la oportunidad de aplicar las diferentes teorías y postulados sobre este tema; de igual modo, para que el docente aproveche el espacio de formación con el objeto de desarrollar múltiples habilidades y destrezas que lo conviertan en un profesional competente y, en esa medida, oriente su quehacer con destrezas para el proceso enseñanza-aprendizaje de sus

educandos; esto, en concordancia con lo expuesto por Álvarez et al., donde tales procesos de formación posibilitan que el docente mejore su desempeño y, por ende, la calidad de la enseñanza³³. Por tal razón, deben mantenerse de manera continua, no solo como espacios formativos, sino también de reflexión del quehacer pedagógico.

Acorde con los resultados del análisis documental sobre la comprensión de la práctica pedagógica desde la formación docente del profesor de medicina, se observaron avances y aportes con información relevante sobre las características generales del profesorado universitario, la formación docente y la educación médica, los cuales posibilitan identificar aspectos de suma importancia relacionados principalmente con su contexto, el ámbito pedagógico, el proceso enseñanza-aprendizaje y el ejercicio docente. A su vez, estos contribuyen en gran medida con la garantía de la calidad de la educación médica.

En ese sentido, la educación médica y la práctica pedagógica del profesor de medicina, en los años transcurridos desde el estudio de Flexner, posibilitaron comprender que, en casi todos los aspectos de la pedagogía, esta ha evolucionado en estos tres grandes aspectos: los papeles de profesor y alumno cambiaron; se puso de manifiesto la naturaleza dinámica de la enseñanza y el aprendizaje, tanto en sus aspectos individuales, como colectivos; y, finalmente, se hizo evidente la importancia del entorno en el apoyo al aprendizaje, lo que permitió que los educadores médicos tengan disponibles nuevas formas de pensar sobre sí mismos, sobre su trabajo y sobre sus relaciones con el aprendizaje y los

estudiantes. Por lo tanto, se podría afirmar que esto está en sincronía con lo planteado con Gómez- López¹.

Con el proceso de globalización, se observa una gran transformación en el rol del docente de medicina y la necesidad de que este se capacite para lograr su aporte en la calidad e innovación de la educación médica y, en esa medida, aplicar con fundamento los más avanzados instrumentos que aseguren una gestión educativa superior con metodologías modernas que al final influirán en la calidad del egresado y con ello su actuación futura en la comunidad; de ahí que la formación docente sea tan importante para la calidad del proceso educativo y la sociedad. Esto concuerda con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]³⁴, cuando indicó que “si el docente no cambia, no podrán hacerse cambios relevantes en los procesos educativos para que estos sean conforme a la necesidad que se genera de las demandas sociales”.

Aunado a esto, la práctica pedagógica es el escenario donde el docente da cuenta de su conocimiento disciplinar y pedagógico a partir de sus experiencias en el aula, el cual le permiten identificar la construcción de conocimiento en la interacción docente y estudiante en un marco educativo; de esta manera, la práctica pedagógica sitúa al docente como un ser creador, capaz de aportar experiencias innovadoras encaminadas a facilitar mejores ambientes educativos, además de aportar al campo educativo desde la enseñanza, la pedagogía y la investigación, acorde a lo planteado por Guerrero et al.³⁵.

En medicina, la práctica pedagógica y las formas innovadoras de enseñar coinciden con lo formulado por Pineda y Loaiza²⁸, quienes puntualizaron que la formulación de modelos didácticos o de enseñanza, fuera de paradigmas hegemónicos, aporta a visiones evolutivas y relativistas del conocimiento y, en esa medida, construyen un valor social relacionado con el compromiso y la responsabilidad que facilitan en los estudiantes el desarrollo de competencias profesionales.

4. Conclusiones

A partir de las interpretaciones y hallazgos anteriores, se destacó que la educación superior presenta desafíos importantes en un mundo de continuos cambios que demandan reflexionar sobre el propósito formativo de las instituciones con el fin de dar respuesta a las necesidades del entorno y de la sociedad en este nuevo siglo, donde hay que tener presente temas como la calidad, el proceso enseñanza-aprendizaje, la capacitación docente y los modelos pedagógicos.

Por tal motivo, la formación docente es esencial para proporcionar una educación de calidad y garantizar el éxito de los estudiantes en el futuro, esto corresponde a la responsabilidad que tiene el profesor para transmitir conocimientos y habilidades que son esenciales para el desarrollo de los estudiantes. De modo que esta práctica no solo se trata de adquirir nuevas habilidades, sino que también debe ayudar a los profesores a mejorar su enseñanza y motivar a sus estudiantes de medicina.

Tras el análisis documental en el tiempo transcurrido desde los postulados de

Flexner, se produjeron cambios en las prácticas médicas que obligan a reevaluar los planes de formación en atención al desempeño que se espera en el nuevo contexto social, científico y gremial de la comunidad médica.

Asimismo, tal y como se pudo corroborar, la práctica pedagógica requiere de una preparación conceptual, procedimental y estratégica del docente que conduzca al profesor a reflexionar sobre la cotidianidad y la forma de intervenir los conceptos teóricos y la forma de ponerlos en escena para asumir los retos de una práctica pedagógica conforme con las necesidades de las ciencias médicas en constante evolución.

Por tal motivo, el uso de pedagogías activas por parte de los docentes dinamiza el proceso de enseñanza y aprendizaje que les permitirá ir más allá de los métodos tradicionales y, por consiguiente, pasar al modelo educativo basado en la teoría del pensamiento complejo. Paralelamente, esto se relaciona con la valoración positiva que ellos tienen de su experiencia, la cual les permite identificar de qué manera esta práctica contribuye al proceso formativo de los estudiantes, así como a la mejora continua de sus prácticas pedagógicas.

En suma, es necesario avanzar en el desarrollo de herramientas dinámicas y flexibles que posibiliten establecer el grado de conocimiento del docente de medicina en lo que concierne al modelo pedagógico establecido y la coherencia en el actuar al momento de ejecutar el saber enseñar y los estilos de evaluación utilizados en el proceso, los cuales determinan la eficiencia en su labor docente con calidad en

cualquier escenario de la educación médica.

5. Declaraciones

5.1 Conflicto de intereses

El autor plantea que no existe conflicto de intereses que pueda sesgar los resultados o la interpretación del estudio.

5.2 Financiamiento

No monetario

5.3 Agradecimientos

A mi familia y a las Universidades de Antioquia de Medellín Colombia y de Baja California de México.

Referencias

1. Gómez-López W. La Educación Médica en el Siglo XXI. Revista De Investigación Ciencias De La Salud. 2022; 2(3): p. 12-17.
2. Bernate, J. & Vargas, J. Desafíos y tendencias del siglo XXI en la educación superior. Revista de Ciencias Sociales. 2020; 26.
3. Torres C. Educación médica en Colombia y propuestas de cambio. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar. 2023 Abril; 7(2): p. 97-108.
4. Arias F. El Proyecto de Investigación Introducción a la metodología científica (7a ed) Caracas: Editorial Episteme, C.A.,; 2016.

5. Colina A. La educación superior desde la visión del pensamiento complejo. *Científica Ecociencia*. 2020 Febrero; 7.
6. Vergara A. El papel del docente, el ejemplo y el maestro en la enseñanza de la medicina. *Revista Colombiana de Cirugía*. 2017 Febrero; 32(1): p. 9-11.
7. Macanchí, M; Orozco, B; Campoverde, M. Innovación educativa, pedagógica y didáctica. Concepciones para la práctica en la educación superior. *Revista Universidad y Sociedad*. 2020; 12(1).
8. Lozano E, Rodríguez R. Vocación y formación docente en el área de la salud: impulsos para la transformación. *Revista Docencia Universitaria*. 2022 Enero-Junio; 23(1): p. 23-43.
9. Bermejo F, Suarez M. La función pedagógica del médico docente como oportunidad. *Anamnesis y tratamiento*. *Educación Médica*. 2019; 22(5).
10. Forero-Jiménez MY. Modelo de responsabilidad social universitaria: una propuesta para las instituciones colombianas. *Revista de Investigación, Desarrollo e Innovación*. 2019; 9(2): p. 249-260.
11. Charino N, Plachot G. Pluralidad de saberes en la formación docente universitaria. *Investigaciones y experiencias*. 2023 Diciembre; 10(2): p. 2-10.
12. Huguet Y. Preparación de profesores en ciencias médicas: Una visión desde las páginas de Edumecentro. *Revista de Educación Médica del Centro*. 2018 Julio; 10(3).
13. Herrera J, Ruíz A. El saber pedagógico como saber práctico. *Pedagogía y Saberes*. 2018 Julio;(49): p. 9-26.
14. Vera O. El nuevo modelo docente universitario en medicina. *Revista "Cuadernos"*. 2016; 57(1): p. 59-64.
15. Paredes M, López Z, Velasteguí E. Mirando hacia el futuro con pensamiento complejo en la educación superior. *Ciencia Digital*. 2018; 1(1): p. 2-22.
16. Cejas M, Mendoza D, Alban C, Frias É. Caracterización del perfil de las competencias laborales en el docente universitario. *Revista Orbis*. 2020 Julio;(45): p. 23-37.
17. Ramirez-Asis E, Espinoza M, Esquivel S, Naranjo-Toro M. Inteligencia emocional, competencias y desempeño del docente universitario: Aplicando la técnica mínimos cuadrados parciales SEM-PLS. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 23(3): p. 99-114.
18. Alonso-Martín P. El perfil del buen docente universitario según la valoración de alumnos de Magisterio y Psicopedagogía. *Perfiles Educativos*. 2019; 41(164): p. 65-79.
19. Asociación Médica Mundial [WMA]. Competencias y perfiles del médico. [Online].; 2015. Available from: <https://www.wma.net/es/>.
20. Morán J. Competencias del médico del siglo XXI. Un cambio necesario. *Rev. Cient. Cienc. Salud*. 2019; 1(2): p. 58-73.

21. Campbell C. Developing teachers' professional learning: Canadian evidence and experiences in a world of educational improvement. *Canadian Journal of Education*. 2017; 40(2): p. 1-33.
22. González P, Luna V. La transformación de la educación médica en el último siglo: innovaciones curriculares y didácticas (parte 1). *Investigación En Educación Médica*. 2019 Abril; 8(30): p. 95-109.
23. Orellana EO, Juanes BY, Orellana O, Orellana F. Formación pedagógica de los docentes de la carrera de medicina en Ecuador. *Universidad y Sociedad*. 2020; 12(3): p. 176-184.
24. Jara-Gutiérrez N, Díaz- López MM, Zapata-Castañeda PN. Desafíos educativos para el profesor de medicina: evaluación de su desempeño. *Iatreia*. 2015 Julio ; 28(3): p. 292-299.
25. Arreola A, Palmares G, Ávila G. La práctica pedagógica desde la socioformación. *Revista RAES*. 2019; 11(18): p. 74-87.
26. Guerrero C, Correal-Cuervo R, Bohórquez-Olaya C, Burgos-Díaz J, Jaimes-Bernal C, Montañez-Torres C. Modelo educativo, prácticas pedagógicas y valoraciones de docentes en educación superior. *Educación y Humanismo*. 2023 Julio; 25(45): p. 205-223.
27. Castellano N, Díaz B. Calidad de la Práctica Pedagógica del Docente Universitario. *Revista Científica Electrónica de Negocios*. 2020 Julio; 16(46): p. 42-52.
28. Pineda Y, Loaiza Y. Estado del arte de las prácticas pedagógicas de los maestros de las Escuelas Normales Superiores y las Facultades de Educación. *Praxis*. 2018; 14(2): p. 265-285.
29. Trillo F, Nieto JM, Martínez B, Escudero JM. El Desarrollo Profesional y la Colaboración Docente: Un Análisis Situado en el Contexto Español de las Tensiones y Fracturas Entre la Teoría y la Práctica. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*. 2017; 25(117): p. 2-23.
30. Ripoll-Rivaldo M. Prácticas pedagógicas en la formación docente: desde el eje didáctico. *Telos*. 2021 Mayo-Agosto; 23(2): p. 286-299.
31. Mantilla G, Ariza K, Santamaria A, Moreno S. Educación médica basada en competencias: Revisión de enfoque. *Universitas Medica*. 2021; 62(2): p. 1-12.
32. Torres A, Álvarez M. El desempeño profesional del médico docente en la asignatura Medicina Interna. *Atenas: Revista Científico Pedagógica*. 2021; 53(1): p. 71-86.
33. Álvarez G, Viteri J, Estupiñán J, Viteri C. La formación continua de los docentes de la educación superior como sustento del modelo pedagógico. *Revista Conrado*. 2021; 17(S1): p. 431-439.
34. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. Formación

docente. Educación Superior y Sociedad. 2017; 9.

35. Guerrero HR, Morales Y, Nuñez GP, Medina ED. Impacto de la resignificación de la práctica pedagógica investigativa y del currículo de graduados de pedagogía de instituciones de educación superior en Barranquilla-Colombia. Formación Universitaria. 2020; 13(2): p. 29-38.

Derechos de Autor © Guido Manuel Hernández-Paternina 2024



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para Compartir –copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato – y Adaptar el documento –remezclar, transformar y crear a partir del material– para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)